

cásicos, los iránicos, y los turánicos o turcos. Las fronteras entre los Estados han sido remodeladas varias veces a lo largo de la historia por causas políticas y militares, pero sin llegar nunca a corresponder con la realidad de sus poblaciones, que no se mantienen dentro de los límites geográficos de cada Estado, ni siquiera de cada área, superando sus límites, entreverándose, modificándose incluso de vez en cuando, para desesperación de políticos y estudiosos: pocas veces estos pueblos han formado o forman entidades políticas monoétnicas; la mayor parte de las veces los Estados son multiétnicos, pero no igualitarios, con predominio de una o varias etnias dominantes y por lo general asimiladoras, lo que es fuente adicional de conflictos de todo tipo —piénsese, sin ir más lejos, en los kurdos, repartidos entre cinco países—.

El criterio de inclusión en el atlas de los distintos pueblos\* es relativamente aceptable por tradicional, aunque habríamos preferido por razones de claridad que el Próximo Oriente árabe y, sobre todo Egipto, hubiesen quedado incluidos en África, y Turquía y el Cáucaso en Europa: las fronteras tradicionales de los continentes son arbitrarias; digamos solamente que necesitarían una remodelación para adecuarlas a la realidad histórica, cultural étnica: está claro que el Próximo Oriente árabe es una prolongación de África del norte y nororiental; y que Europa no termina en los Urales, sino más hacia el este, ni en el Bósforo, sino al sur de Turquía y al sur del Cáucaso...

Y, digamos para finalizar, que habría que haber elegido un sistema más ade-

\* A diferencia del *Atlas de los pueblos de Europa central*, notablemente arbitrario.

cuado de transcripción de nombres extranjeros al español. Además, el término "turco" debería haberse utilizado sólo para los turcos de Turquía, y emplear "turánico" o "túrquico" para englobar a todos los pueblos que hablan lenguas túrquicas. Y la misma diferencia se debería haber establecido entre "iraní" o habitante de Irán e "iranio" que engloba a los pueblos de lenguas iránicas. Con todo, se trata de un excelente atlas, de un buen instrumento, inexistente hasta ahora en España, útil, claro, con buenos mapas: una mina de datos y documentación.

Carlo A. CARANCI

## B) África del norte

VILAR, Juan B.: *Mapas, planos y fortificaciones hispánicas de Libia (1510-1911)*. Madrid, Ed. Mundo Árabe e Islam/A.E. de C.I., 1997, 479 págs.

El profesor Juan Bautista Vilar, catedrático de "Historia Contemporánea" en la Universidad de Murcia, inició hace unos años una interesante línea de investigación sobre cartografía hispano-magrebí, realizando una destacada y encomiable tarea con la publicación sucesiva de varios magníficos tomos dedicados a la recopilación y estudio de mapas, planos y fortificaciones hispánicas de los países del Magreb. Así en 1988 publicó el dedicado a Argelia —en colaboración con el profesor Mikel de Epalza—, al que siguieron, ya como único autor, en 1991 el de Túnez y en 1992 sobre Marruecos.

A esta excelente serie se une ahora el tomo sobre Libia que completa y culmina espléndidamente esa visión cartográfica de los países magrebíes. Esta última

obra se inicia con una breve Presentación por el profesor Salvatore Bono, de la Universidad de Perugia, en la que destaca el gran interés de la misma como contribución no sólo a los estudios de cartografía e iconografía históricas, sino también a los sectores próximos de la geografía histórica y de la historia urbana de los países magrebíes, y en este caso de Libia.

Le sigue una amplia y esclarecedora Introducción del propio autor, en la que expone, en cinco apartados, la justificación de la obra, el marco geográfico, Libia en la moderna cartografía española, la estructura del libro y la metodología, e información sobre los fondos catalogados. El contenido de la obra se estructura en XV capítulos, que contienen un total de 737 piezas diferentes, que como indica el autor, son algunas de ellas mal conocidas hasta el momento, y otras rigurosamente inéditas, de las que se ofrece en este libro la primicia, agrupadas en varias series: mapas generales (caps. I-V), mapas sectoriales (cap. VI), mapas temáticos (caps. VII-X) tipificados en varias subseries, y planos (caps. XI-XIV), mientras que el capítulo XV constituye una "Addenda Cartográfica" sobre los siglos XVI-XX, todas ellas actualizadas y comentadas, siguiendo un método preciso, en textos que los acompañan, profundizando en el estudio de cada pieza. También se incluyen LXX láminas, igualmente explicadas. Se recoge y estudia la práctica totalidad de la cartografía europea existente sobre Libia anterior a 1911-1912, reproduciendo todos los mapas y planos procedentes de los fondos documentales de archivos y cartotecas españoles, franceses, británicos, y malteses, así como italianos, norteamericanos y algunos norteafricanos.

En definitiva, y como escribe el propio autor en la Introducción, se trata de una rica documentación cartográfica muy digna de ser presentada a especialistas y lectores en general, y susceptible de ser utilizada por cuantos se interesan por la historia española y la historia líbica. El objetivo de este libro es el de poner al alcance de los estudiosos españoles y no españoles, sobre todo de los libios, un nutrido material cartográfico que contribuya a iluminar mejor la historia de su país.

Y el contenido de este libro, unido al de los tres anteriormente publicados sobre Argelia, Túnez y Marruecos, dan como resultado la disposición de una completa y espléndida serie histórico-cartográfica que es de un extraordinario interés y utilidad para un adecuado conocimiento del proceso histórico común tanto de los países del Magreb como de España.

José U. MARTÍNEZ CARRERAS

HART, David M.: *Estructuras tribales precoloniales en Marruecos bereber, 1860-1933: Una reconstrucción etnológica en perspectiva histórica*. Granada 1997. Universidad de Granada. Diputación Provincial. 175 págs.

Se recogen en este libro dos trabajos fundamentales del antropólogo americano David Montgomery Hart, quizás la máxima autoridad mundial en antropología rifeña, y cuya obra apenas ha sido traducida y publicada en español. Señalan en el prólogo J. A. González Alcantud y Rachid Raha Ahmed la ausencia de bibliografía española sobre esta cuestión, y que la aportación hispana a esta materia se redu-

ce a Caro Baroja y a Blanco Izaga. Esto no deja de ser sorprendente cuando se trata de una zona secularmente relacionada con España y, en época reciente, sometida a su Protectorado. Por esto la aparición de este libro tiene una singular importancia.

Comprende el libro dos artículos, ya publicados, dedicados a dos tribus bereberes —amazigh— de Marruecos, una del norte y otra del sur. Ambos vienen precedidos de un primer capítulo dedicado a *El fondo histórico marroquí: la Monarquía, el Gobierno y las tribus*, donde resume la tradicional distinción entre majzen y siba, es decir entre sumisión al sultán y disidencia, que no implicaba una total ausencia de vínculos. Al tratarse de dos tribus siba, el análisis del autor viene determinado por la organización tribal estructurada, por las relaciones de poder y el sometimiento a las normas consuetudinarias. Todo ello en el período de tiempo que va desde 1860 —año de la guerra de Africa de los españoles— hasta 1933 —fecha de la pacificación definitiva del Protectorado francés—.

Continúa luego con el capítulo dedicado a *El Rif y los Aith Waryaghar*, o sea los Beni Urriagel en la terminología arabizada que se usó en nuestra literatura, sobre todo en la época colonial. Es esta una cabila que domina la zona central del Rif, al este de lo que hoy es la ciudad de Alhucemas. Son básicamente agricultores, dueños de una tierra superpoblada, dura y poco fértil, de clima hostil y suelo montañoso. Circunstancias adversas que marcan una vida de economía de subsistencia, con frecuentes períodos de emigración temporal a Argelia y, más recientemente, a Europa. La época estudiada por Hart comprende hasta la Ripublik, neologismo introducido en la lengua tamazigh en este siglo, es decir hasta el sometimiento de la zona al poder español tras la derrota de Abd el Krim.

También el mítico cabecilla tiene cabida en estas páginas como reformador del derecho consuetudinario, especialmente por la prohibición de la venganza. Tres son los principales conceptos de la estructura y organización sociopolítica examinados: *Haqq* o sanción elevadísima que debía pagar el homicida o asesino que rompía la santidad del zoco y de los caminos que a él conducían. La importancia del mercado para la vida bereber expandía esta protección a los días anterior y posterior al de su celebración, para garantizar el tránsito de los que acudían o regresaban. *Leff* o alianza entre las diferentes facciones en busca de protección o venganza. Y *adhawth* o venganza de los parientes agnados, a veces con otros aliados, o incluso la tribu entera se unía para cobrar justicia ante usurpaciones, robos o muertes, o para solventar disputas en las particiones hereditarias. La cadena de venganzas —unas en respuesta a otras— podía llegar a ser de tal crueldad que, durante años, se sucedían los crímenes sin vislumbrar el final. Este tipo de justicia privada fue la excluida por Abd el Krim de la costumbre rifeña y, posteriormente, por los colonos españoles que vigilaron el territorio. Concluye la exposición Hart con la narración de uno de estos casos de *adhawth*, recogido oralmente, en la que una inicial rivalidad entre clanes se convirtió en una implacable venganza entre hermanos.

El segundo estudio del libro está dedicado a los Ait Atta, tribu de pastores nómadas de los oasis presaharianos y del Atlas Central hasta el río Dra, límite de lo que fue la franja sur del Protectorado español. A diferencia de los anteriores los Ait Atta no eran agricultores sino que llevaban una vida trashumante que determinó su forma de organizar la sociedad, aprovechaban los pastos según la época del año y

obtenían productos agrarios mediante relaciones de dominación o vasallaje a la que sometían a harratines sedentarios. Poco a poco fueron estableciendo un núcleo de población permanente en el Saghru, donde instalar la casa principal o almacén y radicar las instituciones, fundamentalmente las de justicia. Se caracterizaron por su fuerte oposición al colonialismo, siendo el último reducto ocupado por Francia. Estudia Hart sus instituciones y el derecho consuetudinario —muy afectado por el intento francés de compilarlo y dejarlo sin evolución al secar sus fuentes mediante el polémico dahir bereber de 1930—, con especial atención al sistema de elección de jefes y al reparto de tierras. Esto último adquirió vital importancia al sedentarizarse una parte de la tribu, roturando las tierras antes incultas y estableciendo un sistema de riegos mediante acequias enterradas. Como consecuencia se fue abandonando el pastoreo nómada como forma principal de vida y esto llevó a una reorganización de sus tradicionales estructuras institucionales, sobre todo la jefatura. Analiza también el autor el sistema de pactos, alianzas y venganzas y sus diferencias con los de los Aith Waryaghar.

En definitiva un libro necesario para comprender la organización social del Marruecos que fue colonizado, y de lo que encontraron los protectores europeos al establecer su sistema político.

Antonio CARRASCO GONZÁLEZ

ABAD, Antonio: *Quebdani. El cerco de la estirpe*. Barcelona 1997. Ediciones 29. 248 págs.

La novela *Quebdani* aparece como una novedad dentro de la narrativa espa-

ñola de tema colonial marroquí porque el autor trata de reflejar la vida civil de una familia de colonos, ajena a toda acción bélica, batallas cabileñas o aventura cuartelera. El relato se sitúa en el campo seco de Dar-Quebdani, donde un español emprendedor instala un molino de cereal y una granja. La originalidad de la narración se completa con el estilo utilizado, narrado en primera persona por un personaje moro, circunstancia que tan sólo tiene un antecedente en la novela española *Kabila* de Fernando González.

Antonio Abad conoce bien Dar Quebdani por haber vivido allí de pequeño, y conoce por tanto el ambiente artificioso de las relaciones entre españoles y marroquíes; el dominio que los primeros ejercían sobre la tierra de los segundos que impedía una igualdad en el trato. Pero más allá de esta perspectiva social pretende el autor indagar en el ser íntimo del protagonista —vendido o dejado de niño a la familia molinera— que evoluciona frente a la situación de una manera dura y hasta cruel. El niño, al que hasta le han cambiado el nombre, se va haciendo mayor y comprende que el Protectorado no es suyo porque la riqueza que va generando no le beneficia. La miseria a la que está abocado no le permite más que subsistir humillado y vislumbra que esa situación no va a cambiar. No hace suyos los progresos coloniales y no puede acudir a ninguna justicia que no sea la que se puede tomar por su mano con las únicas armas que el débil tiene a su alcance: la astucia, la mentira, el engaño, la venganza...

Frente a él estará el colono. Uno de esos hombres acogido a una función vergonzante que tiene toda colonia: tierra de abrigo de personas indeseadas en la metrópoli a las que se les ofrece una posibilidad fuera de ella. En cierto modo es

un estereotipo por su personalidad cruel, racista, injusta y humillante.

La contraposición de estos dos personajes los utiliza Abad para construir su novela en los últimos años de presencia española en el Rif próximo a Melilla. El tiempo pasa pero no se nota en las relaciones de los que habitan en la ficción de Quebdani. La naturaleza difícil de sus criaturas se impone sobre la acción. Pero narrado con la suficiente maestría para evitar que el lector abandone el campo extranjero y el pasado vencido.

Antonio CARRASCO GONZÁLEZ

DÍEZ SÁNCHEZ, Juan: *Melilla y el mundo de la imagen*. Melilla 1997. Ciudad Autónoma de Melilla. Consejería de Cultura, Educación, Juventud y Deporte. Servicio de Publicaciones, 219 págs.

Juan Díez es un importante investigador de la historia local melillense, sobre todo en lo referente a lo gráfico —fotografías, postales o dibujos—, a lo que une una labor coleccionista de indudable valor. Publica ahora un libro que dedica a estas materias, lleno de datos y perfectamente acompañado —como no podía ser menos— por abundantes ilustraciones. La especial característica de Melilla como enclave español en el norte de África la configura como ciudad singular y distinta, por lo que todo lo relacionado con ella es también una sorpresa. A ello debemos añadir que su reciente historia ha estado marcada por continuas guerras en las que se ha visto involucrada buena parte de la sociedad española. Al hablar de Melilla y la imagen no se puede eludir la actividad de los corresponsales de

las distintas campañas que iban mandando sus dibujos o fotografías a los distintos medios de prensa. Si tenemos en cuenta que fueron las campañas de Melilla de 1893 y 1909 las primeras a las que los periodistas españoles acudieron en masa, la importancia de los testimonios gráficos que dejaron es muy señalada. Esto no pasa desapercibido a Juan Díez, que nos habla en su obra de fotógrafos tan importantes como Manuel Company, Alfonso Sánchez, Campúa o Ramón Alba. O de los que recogieron en sus cámaras las instantáneas de la guerra de 1921 como Alfonso Sánchez Portela —Alfonsito, hijo del anteriormente citado—, Carlos Lázaro, Salvador Zarco, José Litrán, etc. A estos hay que añadir los que estaban instalados en Melilla y contribuían con sus fotografías a recordar las batallas sufridas, muchas de ellas se convertían en postales que los soldados mandaban a sus familias. Entre ellos merece la pena recordar a un pionero, Antonio Rectoret, creador de Rif Postal.

Pasa luego revista el autor a la historia del cine en la ciudad. Nacido también como fuente de diversión de las tropas, cobró una gran importancia por el número de salas que llegó a tener Melilla en comparación con otras ciudades de igual tamaño. Algunos de estos edificios, de ese estilo modernista que caracteriza a la ciudad en expansión a principios de siglo, son auténticas joyas de la arquitectura de la época como se puede apreciar en las ilustraciones que cuidadosamente han sido buscadas y seleccionadas para acompañar el texto. Todo ello se completa con referencias y anécdotas relacionadas con el ambiente de la ciudad, muchas veces en situación angustiosa. No puede faltar una alusión

a las películas que tienen a Melilla como escenario, los festivales que allí se celebraron y una referencia a la crítica de la localidad. Por último concluye el autor con una breve historia de la televisión en la plaza.

El libro de Juan Díez Sánchez contribuye a recuperar y conocer, desde una perspectiva inédita, la historia de la ciudad norteafricana. Hay que decir que Melilla desde hace años viene editando una serie de títulos de gran interés para el conocimiento de lo que allí ocurrió y la trascendencia que tuvo.

Antonio CARRASCO GONZÁLEZ

CALATRAVA ANDRÉS, Ascensión, MELERO GUILLO, Ana: "España, Marruecos y los productos agroalimentarios", Madrid, Centro de Publicaciones de la Secretaría General Técnica del Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, 1996, 295 págs. Serie Estudios.

Marruecos es un país tercero para la Unión Europea pero ubicado en una zona preferencial de la misma. En este libro, se nos ofrecen en siete capítulos las claves para entender más cabalmente las nuevas relaciones hispanomarroquíes y, aún de las euromagrebíes. Intenta ayudar a promover y facilitar una cooperación bilateral que es, afortunadamente, cada vez más constante y arraigada.

En el capítulo I se hace una caracterización del sector agrícola en España y en Marruecos. De su población agrícola, ocupación del suelo, principales cultivos y gasto alimentario, entre otros. En el capítulo II se analiza el comportamiento de sus Balanzas agropecuarias, con aná-

lisis desagregados de las estructuras de sus exportaciones e importaciones, con atención especial a sus principales partidas de exportación (hortofrutícolas) y de importación (cereales). No en vano un subtítulo interior del libro nos lo presenta como "Dificultades y Potencialidades para las Exportaciones de Frutas y Hortalizas", aspecto siempre conflictivo en las relaciones entre las partes.

El grado de competitividad de sus economías agrarias en relación al mercado comunitario, sus relaciones con la CEE, la U.E., y su encaje con la Política Agraria Común es también analizado en los capítulos siguientes, señalándose los peligros de intensificación de la concurrencia marroquí para las regiones mediterráneas españolas y, por ende, comunitarias.

"Marruecos, país fiable", es el título del capítulo VI donde se recoge la evolución de las principales magnitudes económicas marroquíes, los flujos de capital exterior y otras variables de más difícil cuantificación.

El último capítulo queda constituido por "España en la cooperación al desarrollo de Marruecos". Con los principales problemas de la economía marroquí, y el campo abierto a la cooperación en cuanto al problema de su dependencia alimentaria.

Amplias posibilidades de cooperación, como resumen, en el marco de la política agroalimentaria entre las dos economías a pesar de las concurrencias concretas, subsanables en un marco global de búsqueda de acuerdos a partir de las complementariedades existentes entre las estructuras productivas de España y Marruecos.

Una nutrida bibliografía y un amplio abanico de cuadros y datos estadísticos dan solvencia a este nuevo y

útil trabajo de estas dos autoras, prestigiosas especialistas del Instituto de Economía y Geografía Aplicada del Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

Javier MORILLAS

*Anales de Historia Contemporánea*, nº 13, 1997, Universidad de Murcia. Número monográfico sobre "La mujer magrebí inmigrante en la Región de Murcia".

La prestigiosa Revista *Anales de Historia Contemporánea* editada por el Departamento de Historia Moderna y Contemporánea de la Universidad de Murcia y dirigida por el Profesor Dr. Juan B. Vilar, publica en su número 13, correspondiente a 1997, un número monográfico dedicado a "La mujer magrebí inmigrante en la Región de Murcia".

Como indica Juan B. Vilar en la Presentación de este número, "Murcia es la Comunidad Autónoma española acaso con superior número de inmigrantes magrebíes en proporción a su población... y la quinta en cifras absolutas". Por ello se han ido celebrando, en estos últimos años, sucesivas Jornadas en esa Universidad tratando los aspectos históricos, cuantitativos y estructurales de la inmigración magrebí en la región murciana, y las IV Jornadas, celebradas en abril de 1997, han estado referidas a la mujer magrebí inmigrante, ya que acontecimientos recientes han venido a demostrar que la mujer se halla en el centro mismo del actual conflicto entre tradición y modernidad que aqueja a nuestros vecinos meridionales, ya que de hecho la

mujer magrebí sufre los efectos de una profunda contradicción.

Tras la citada Presentación, los artículos que integran la publicación se agrupan por Secciones. En "El marco jurídico-religioso en el país de procedencia" se contienen los trabajos de M.<sup>a</sup> Jesús Rubiera sobre "La mujer en el Corán como fuente de la *Xaría*: posibilidad de nuevas interpretaciones", y de A. Carmoña González: "Ley Islámica y Derecho positivo". En "El caso de Marruecos" el de Leila Chafal sobre "Mujeres, sujeto de marginación en Marruecos".

La Sección "La opción migratoria" agrupa los artículos de B. López García sobre "Los movimientos migratorios en el Magreb actual", y de Ángeles Ramírez: "El largo camino que lleva a España: secuencia de las migraciones femeninas marroquíes". En "La mujer en el marco de la inmigración magrebí en España" se incluyen los de Carmen Ben Adell: "Percepción y realidad de la mujer inmigrante", y de A. Cebrián Abellán: "Género y actividad ocupacional magrebí. De las dificultades receptoras a la relegación laboral". Y en "Mujeres magrebíes en la Región de Murcia" los de M. Morote Martínez: "Inserción magrebí en la Región de Murcia", de J. M.<sup>a</sup> Serrano Martínez: "La actividad laboral de las mujeres magrebíes inmigrantes en la Región de Murcia. Empleos en el servicio doméstico", y de J. Gómez Fayren sobre "Mujer e integración social del inmigrante magrebí: un reto para el año 2000 en la Región de Murcia".

La Revista se completa con otras Secciones sobre Materiales y una Addenda, Recensiones y Notas bibliográficas.

Belén POZUELO

MENÉNDEZ DEL VALLE, Emilio: *Islam y democracia en el mundo que viene*. Los Libros de la Catarata/IUDC-UCM, Madrid 1997; 317 pp.

¿Puede democratizarse el mundo musulmán? Esta pregunta se hace hoy Occidente machaconamente ante lo que se considera la amenaza del radicalismo islámico.

Nunca como en los últimos tres lustros han aparecido en Europa, en Estados Unidos, en Occidente tantos libros, tantos artículos especializados o no, sobre la actual realidad del Islam. Sólo en España los títulos son bastante numerosos. Una parte conspicua de los autores nos alerta con pánico sobre la “amenaza islámica” —como, entre otros, G. Konzelmann: *La espada de Alá. El avance de los chiitas*. (Planeta, Madrid 1990)— y han llegado a proponer intervenciones armadas, “soluciones quirúrgicas” dignas de épocas imperiales de infausta memoria. Otra parte ve al Islam fríamente como competidor —como AAVV: *El Islam en África. Un reto al cristianismo*. (Mundo Negro, Madrid 1990)—. Otra más ve con simpatía y solidaridad, desde actitudes religiosas generales, este “despertar” islámico —como R. Du Pasquier: *El despertar del Islam*. (Desclée de Brouwer, Bilbao 1992)—. Algunos le quitan hierro, e incluso rechazan la existencia de una amenaza islámica —J.L. Espósito: *El desafío islámico*. (Acento Editorial, Madrid 1996)—. Un porcentaje apreciable tratan seriamente de comprender lo que ocurre, por encima de simpatías o rechazos, e incluso desearían una verdadera democratización del mundo musulmán, no sólo como instrumento práctico para alejar esa amenaza, sino como condición básica de una

mejora definitiva de su situación general y, por tanto, de una mejora de la convivencia entre el Islam y otras civilizaciones, convencidos de que las democracias están más capacitadas estructuralmente para resolver los problemas de las sociedades humanas: éste es el caso, con reservas negativas, de D. Pipes: *El Islam*. (Espasa Calpe, Madrid 1987) y es, plenamente, el de S. Cordellier: *L'Islamisme*. (La Découverte, París 1994), E. Santoni: *El Islam*. (Acento Editorial, Madrid 1990), J. Lacomba: *Sociedad y política en el Magreb*. (Los Libros de la Catarata/Patronato Sud-Nord, Madrid/Valencia 1997), B. Lewis: *El lenguaje político del Islam*. (Taurus, Madrid 1990), P. Balta (comp.): *Islam. Civilización y sociedades*. (Siglo XXI de España, Madrid 1991), y el libro que reseñamos.

En el autor del título que reseñamos se dan, precisamente, las dos últimas razones. Pero al mero intento funcional de resolver un problema, de detectar las posibilidades de democratización del Islam, Menéndez del Valle trata de aportar algo, que acaba siendo bastante, a la resolución de los problemas políticos actuales del mundo musulmán, con sinceridad, respeto y comprensión hacia las sociedades que estudia, en un libro denso, sólido, apasionado, a veces de lectura difícil que, por evidente falta de espacio, deja cosas en el tintero.

Menéndez del Valle parte de la realidad del mundo islámico. Los enfrentamientos, desde el siglo VII, entre el Islam y el cristianismo han condicionado negativamente las relaciones, siendo la causa de los malentendidos, de la intolerancia, del fanatismo y de los simplismos culturales mutuos. El imperio otomano y la dominación colonial europea, destructora y laicista, echan leña al fuego, y pro-

vocan, primero, lo que se conoce como *Nahda* o renacimiento árabe, a fines del siglo XIX y primeros años del XX, que trata de modernizar el Islam en un contexto urbano y burgués, anticolonialista, regenerador e "imitador" a un tiempo que, en una segunda etapa, por intermedio de Estados "nacionales", intentó dar nueva vida económica, política y cultural a un Islam aparentemente anquilosado tras su brillante historia medieval, pero con escaso éxito y, desde la derrota de 1967, con cada vez menos legitimidad popular. Este Islam, nos dice Menéndez del Valle, está hoy bloqueado, desgarrado entre las solicitaciones modernizadoras y las tradicionalistas, víctima de sus frustraciones económicas, ideológicas y religiosas.

Esta incapacidad, prosigue el autor, ha alejado a los pueblos de sus dirigentes, ha dificultado algún tipo de democratización y modernización, y ha facilitado la vuelta al Islam (o a algún tipo de Islam), el abandonarse a un tradicionalismo del que se ha hecho defensor el islamismo radical (o integrismo islámico, como se lo llama erróneamente), que se presenta como regeneracionista, totalitario, a veces violento, no democrático, antioccidental y ajeno a las normas internacionales (impuestas por Occidente), y que pretende, con un bagaje político-ideológico endeble, provocar un giro histórico en la comunidad musulmana. Éste es el momento de preguntarse si el mundo islámico puede democratizarse a partir de su realidad actual —es decir, la existente inmediatamente antes de la eclosión del radicalismo islámico—.

Para responder a este interrogante Menéndez del Valle, aun relativizando el pretendido universalismo de Occidente,

se centra en unas cuantas ideas-base que ninguna sociedad —ni siquiera las musulmanas— podrían rechazar sin más: tolerancia, pluralismo, derechos humanos mínimos, etc., que parecen ser condiciones para alguna forma de democracia, y que hacen de hilo conductor, y que dan cuerpo, al análisis de las tres ideas-fuerza principales que se analizan en la obra con relación al Islam: la democracia, el papel del Estado, y las relaciones internacionales.

Para analizar estos tres puntos, Menéndez del Valle rastrea a lo largo de la historia y en la actualidad los elementos de tolerancia, pluralismo, modernización y demás posibles factores permisivos de la democratización: algunos de aquéllos han existido antaño, existen, o podrían existir, pero el autor, como otros muchos estudiosos, es, por el momento, escéptico en cuanto a la capacidad de democratización de sociedades excesivamente integradas socio-religiosamente, con una tradición democrática si no inexistente, al menos muy "irregular" o, todo lo más, con pocos componentes "aprovechables" (cierto igualitarismo, o la semitolerancia hacia los otros "pueblos del Libro", por ejemplo), económicamente poco desarrolladas, y sometidas a presiones externas formidables e incontrolables.

Pero hay, añade, grandes diferencias entre países islámicos, desde la tiranía teocrática de Afganistán a los tolerantes Estados musulmanes del Sudeste asiático. De ahí que sería útil a Occidente apoyar el Islam existente en estos últimos países.

En cuanto al Estado "nacional" a la europea, éste ha arraigado, dice el autor —pese a la estructura tribal y a la mentalidad clientelista, pese al panislamismo,

al panarabismo y a los llamamientos al *Dar al-Islam* y, más idealmente, a la *umma* o “comunidad de creyentes”—, porque se basa en sociedades estatales históricamente concretas, algunas incluso homogéneas, basadas más o menos en una sola etnia o nación (Yemen, Arabia Saudí); pero casi todas las demás son multiétnicas (Indonesia, Malaysia, Senegal, Irak, Mali, Siria, etc.). Y hoy se cuestiona desde dentro su relativa artificialidad y, desde fuera, se vea sometido a los envites de la “sociedad mundial”. Los Estados dificultan la expansión del islamismo en las relaciones internacionales, pero la conciencia de comunidad musulmana se opone a los particularismos, y no parece que los musulmanes hayan sabido resolver esta contradicción. El Islam político, para el autor, carece de los requisitos estructurales para imponerse en las relaciones internacionales: todo lo más, podría hacer aportaciones *islámicas* a éstas últimas.

Las sociedades musulmanas, termina diciendo Menéndez del Valle, *pueden* ser democráticas. Pero no lo son. O no lo son todavía. El Islam no carece de capacidad democratizadora y modernizadora, que hay que buscar en su acervo cultural y en sus realidades actuales. Porque estos cambios deben producirse desde dentro, a condición de que el mundo musulmán acabe dotándose de un bagaje científico, racional, no necesariamente antiislámico —esto sucedió ya en ciertas épocas pasadas— y reduzca la relativa pasividad socio-religiosa, el mal llamado “fatalismo” (que se da en alguna medida también en el cristianismo). Por otro lado, debería superar el contraste entre el Derecho internacional moderno (de origen occidental...) y el islámico: buscar

una plataforma común, una “unanimitad consensuada”. Y Occidente puede y debe contribuir a ellos apoyando a los reformistas, o favoreciendo su trasplante desde el exterior, sin imposiciones, con generosidad, y, mejor todavía, de mutuo acuerdo con los interesados.

Si no es así, el islamismo radical podría representar una opción real o, al menos, un peligro de desestabilización en el mundo musulmán y, en parte, fuera de él, y no sólo una reacción circunstancial a su crisis, una reacción sin futuro si el Islam se moderniza y democratiza.

Un buen libro, pues, que, sin descanso, en cada página empuja a la reflexión, al sopesamiento, incluso a la polémica, se esté o no de acuerdo con todas sus afirmaciones y previsiones. Y esto es de lo mejor que se puede decir de un libro, y más en este caso cuando de lo que se trata es de contribuir a aclarar y, en lo posible, a “resolver” los principales problemas socio-políticos del Islam actual.

Añadamos, para terminar, que nos habría gustado encontrar una comparación entre el funcionamiento de la democracia en Occidente —no en todos los países funciona bien, ni del mismo modo— y los intentos democratizadores en el mundo musulmán. Y nos habría gustado disponer de tipología más sistemática y más amplia de los distintos Islams, que el autor parece casi polarizar entre el intransigente Islam afgano o argelino y el más flexible del Sudeste de Asia, casi olvidando el muy moderno y “laico” Islam europeo y el muy tolerante, igualitario y “atractivo” Islam negroafricano, lo que habría permitido comparaciones al lector occidental.

Carlo A. CARANCI

*Zaqafa/Cultura*. MEM Editor, Barcelona. *Directora*: Lucía Gertrud. *Dirección*: Girona, 152, pral. 4<sup>a</sup>, 08037 Barcelona. *E-Mail*: zaqafa@cybermundi.es. *Internet*: <http://www.cybermundi.es/zaqafa/>. *Suscripción*: España, 3.000 ptas (estudiantes 2.000); otros países, 4.000 ptas (estudiantes 3.000).

En 1996 apareció una revista dedicada al "Arte, Historia y Literatura" del Mundo Árabe y del Mediterráneo en general, con el fin de divulgar entre los españoles —que tan necesitados están de ello— estos conocimientos, con espíritu divulgativo. Y, con el mismo espíritu, divulgar lo español en los países árabes. La revista, que tiene un buen nivel, publica artículos en castellano y en árabe —y en catalán— (en un cuadernillo adjunto se pueden leer traducidos al castellano o al árabe los artículos que originalmente están en árabe y en castellano). La revista ha venido a ocupar el lugar que *Cálamo*, revista del Instituto Hispano Árabe de Cultura, ocupó durante poco tiempo en 1984-87.

*Zaqafa/Cultura*\* incluye artículos, dossiers, entrevistas, documentos, y noticiarios sobre arte, literatura, música, teatro y cine, arquitectura, antropología, lingüística, etc. La Revista ofrece un carnet a sus suscriptores que le permiten reducciones de precios en determinados museos o comercios. Ha publicado hasta ahora tres números.

El n<sup>o</sup> 1 contenía los siguientes trabajos sobre: el festival de cine de Cartago (Tunicia), con una entrevista al cineasta Feríd Bugdí; Proyetco TAO de traduc-

\* *Zaqâfa* (también escrito a la inglesa *thaqafa*, significa cultura en árabe.

ción automática árabe-español; una exposición fotográfica en Barcelona; pintores árabes en Cataluña; arquitectura social, y arquitectura, tierra y tradición, con entrevistas a Luis Monreal y a Hassan Fathy; Dossier amazigh [bereber]; Las Mil y una noches, con una entrevista con el novelista H. Haydar; poesía; literatura árabe en España.

El n<sup>o</sup> 2 (1997) incluye trabajos sobre: danza; la cantante Umm Kulzum; la escritora libanesa H. ash-Sheij; arte en la era electrónica; la cerámica de Manises; entrevista con el pintor Rashíd Diab; huellas gnósticas en el ajedrez; estudio comparado entre Buero Vallejo y Numan Ashor; literatura; poetas iraquíes de los 80.

El n<sup>o</sup> 3 (1997), con más de 70 páginas, lo que indica el éxito de la publicación, pues los dos números anteriores tenían 50 y 54 páginas respectivamente, incluye trabajos sobre: congreso mundial amazigh; el cantante Rafael Subirachs; el músico argelino Reda Doumaz; teatro contemporáneo de Tunicia; pintores catalanes en el Magreb; la cultura ibérica; el reino nubio de Kush; monedas andalusíes en la Alhambra; arquitectura tradicional del Nadched; la última novela del escritor egipcio Sonallah Ibrahim; una entrevista con el poeta palestino Mahmúd Darwísh; tres cuentos de autores árabes.

C.A. CARANCI

### C) El Magreb

Como ya he escrito en anterior ocasión (V. *Estudios Africanos*, n.º 20-21, 1997) la historia y la actualidad del Magreb en general, y de Marruecos en particular, en sus distintos aspectos, continúa constituyendo uno de los centros de in-